



**Boletín Mensual N° 7-8/2008
Julio/Agosto 2008**

EDITORIAL

Diversificación de los países de origen y aumento de la edad de los niños adoptados en un paisaje de la adopción internacional siempre tenso 

La disminución de las adopciones internacionales que sigue dándose en el mundo refleja, entre otras cosas, una mejora del cuidado nacional de los niños en los países de origen. Ante esta situación, los países de acogida buscan nuevos países donde adoptar, particularmente en África.

Las estadísticas de 2007 lo muestran claramente: las adopciones internacionales en el mundo siguen disminuyendo (véanse las estadísticas en la página 5). Este movimiento, que comenzó para algunos países a principios de los años 2000, se confirmó claramente en 2005, y parece continuar. Este se explica por varios factores ya tratados por este boletín, principalmente, el hecho de que cada vez más países de origen desarrollan y refuerzan sus sistemas nacionales de protección de la infancia, en particular por medio del acogimiento familiar y de la adopción nacional, disminuyendo así las necesidades en materia de adopción internacional. En la actualidad, esta última constituye, pues, una respuesta adecuada para niños mayores y/o que padecen de problemas de salud físicos o psicológicos, para los cuales es más difícil encontrar una familia.

El aumento de la edad de los niños adoptados requiere una evolución del proyecto de los candidatos

Como lo señala el artículo más abajo, el perfil de los niños adoptados a nivel internacional evoluciona. Los datos son aún insuficientes para elaborar un perfil completo de los niños adoptados, pero el aumento de su edad media es ahora un hecho probado. Ahora bien, tal cambio implica una evolución

del proyecto de los candidatos adoptantes de los países de acogida. Éstos, naturalmente, desean en general adoptar a un niño de poca edad y con buena salud. Resulta pues esencial que los profesionales a cargo de su preparación transmitan una información exacta y autoricen únicamente los proyectos realistas. Se trata de un trabajo importante que debe permitir una verdadera reflexión de parte de los candidatos adoptantes. Los profesionales que les guían y les acompañan deben garantizar también que su proyecto siga siendo sincero, y que no evolucione con el único fin de poder adoptar rápidamente a un niño, sea cual sea.

El hecho de que actualmente los países de acogida estén, en su mayoría, convencidos de la necesidad de preparar a los candidatos adoptantes, refleja bien esta toma de conciencia. Aunque se constata que se conoce cada vez mejor la realidad de la adopción internacional y que está cada vez más mediatizada, queda aún camino por recorrer para que los deseos de los candidatos adoptantes correspondan a las necesidades de los niños adoptables.

Los Estados de acogida buscan nuevos países de origen para responder a sus candidatos

Aunque no se disponga de cifras, es notorio que el número de candidatos a la adopción sigue aumentando. Las listas de

espera de los organismos autorizados crecen y es necesario esperar varios años para que el país de origen presente la primera propuesta de niño. Este desequilibrio genera así presiones, tanto sobre las autoridades y los profesionales de los países de acogida, como sobre los países de origen. Estos últimos establecen distintas estrategias para intentar suprimir esta presión y evitar los abusos, por medio de cuotas o acuerdos bilaterales, siendo más exigentes en cuanto al perfil de los candidatos, incluso decidiendo suspender los procedimientos durante períodos más o menos largos. Estas distintas disposiciones han incitado a los Estados de acogida a buscar nuevos países de origen para sus candidatos adoptantes.

África cada vez más cortejada

Las cifras disponibles ponen de manifiesto que el continente africano ocupa un lugar cada vez más importante en las estadísticas de la adopción internacional, convirtiéndose incluso en el primer continente de origen para Francia. Aunque sea cierto que muchos países africanos conocen un elevado número de niños privados de familia, se trata, no obstante, mayoritariamente de niños con necesidades especiales (huérfanos del SIDA, niños mayores, grupos de hermanos/as...). Por otra parte, numerosas son las dificultades que complican las gestiones de la adopción. Por una parte, la adopción tal y como es concebida por los países de acogida no es un concepto muy extendido en África y a menudo es mal comprendida. Es a veces difícil obtener un consentimiento claro de los padres biológicos a la adopción, sin olvidar que numerosas poblaciones son de confesión musulmana, y no practican, pues, la adopción. Por otra parte, los sistemas socio-administrativos y judiciales no están en condiciones de garantizar la transparencia de los procedimientos.

No obstante, varios Estados africanos han tomado medidas para intentar limitar los riesgos y los abusos el tiempo de establecer procedimientos más estrictos que garanticen una mejor protección de los niños privados de familia (léase el Editorial del Boletín mensual 2008/5). Este fenómeno es, por otra

parte, comparable a la evolución que ha podido observarse en otras partes del mundo, especialmente en los países del Este de Europa y los de la antigua U.R.S.S.

Una evolución lógica que es necesario encuadrar

La diversificación de los países de origen es totalmente sintomática de la evolución de la adopción internacional. El desarrollo de los países de origen obliga a los candidatos a buscar los países “dónde es posible adoptar”. Por consiguiente, el surgimiento del continente africano es lógico, puesto que era, hasta cierto punto, el último de la lista. La adopción internacional ha atravesado Asia, Sudamérica, Europa del Este y Asia Central durante los últimos cuarenta años. Llega ahora a África, donde hasta ahora se está desarrollando de manera muy desigual entre los países concernidos.

Es fundamental que esta evolución esté acompañada y encuadrada lo más estrechamente posible, para evitar los errores cometidos en otros lugares en el pasado. Dado que el asunto de *l'Arche de Zoé* puso de manifiesto que lo peor es siempre posible, la vigilancia se impone cuando nuevos canales de adopción se abren en países que no tienen ni la experiencia, ni los recursos para establecer sistemas fiables. Tal como se ha destacado en varias ocasiones en este boletín, se trata, pues, de trabajar en la instauración de un sistema de corresponsabilidad entre los países de acogida y los países de origen que permita proteger a estos últimos de toda presión y darles las herramientas necesarias para responder a las necesidades de sus niños. Por parte de los países de acogida, se debe continuar trabajando, principalmente, para mejorar y generalizar la preparación de los candidatos adoptantes, encuadrar los organismos acreditados y fomentar la adopción de los niños con necesidades especiales.

El equipo del SSI/CIR
Julio / Agosto 2008